

OBITUARIO

Fallece de un infarto a los 62 años Nacho Fidalgo, capitán marítimo de Gijón

Enamorado de la mar y alto cargo de la Semana Santa local, comenzó a navegar de marmitón en 1974 y llevaba desde 1993 en el cargo

M. C. / I. P.

El capitán marítimo de Gijón desde hace casi tres décadas, Aurelio Ignacio Fernández Fidalgo, conocido cariñosamente como Nacho Fidalgo, falleció ayer a los 62 años después de sufrir un infarto cuando había acudido al Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA) para iniciar el tratamiento para combatir un cáncer de hígado que le mantenía de baja desde que se lo diagnosticaron. Quienes tuvieron la oportunidad de trabajar con él y establecer una amistad le definieron ayer, impactados por su muerte, como "un hombre bueno, de marcada personalidad, responsable y sereno".

Los orígenes familiares de Nacho Fidalgo estaban en Gozón, pero nació en Gijón en noviembre de 1956, pues era la ciudad en la que trabajaba su padre como procurador. Estudió el bachiller en el Instituto Jovellanos y cursó la carrera en su villa natal, en el centro San Eutiquio, que dependía de la Escuela Oficial de Náutica de Bilbao.

El de La Arena fue su barrio de joven y el mar su gran pasión desde niño. De hecho, su vida está ligada a la marina mercante desde que en 1974 comenzó a navegar como marmitón, es decir, ayudante de cocinero. Dos años después empezó a hacer prácticas en la naviera Elcano y posteriormente se incorporó a las tripulaciones de Navinorte, del Grupo Junquera. En 1986 se enroló como tercer oficial en asfalteros de la naviera Proas (filial de Cepsa), donde navegó bajo el mando de Ángel Caballero, actual presidente de la Corporación de Prácticos de El Musel.

Fidalgo fue ascendiendo en el escalafón hasta que en 1990 se convirtió en capitán del Proas, relevando a Caballero. Después de



Ignacio Fernández Fidalgo, en el puerto deportivo de Gijón. |ÁNGEL GONZÁLEZ

un año al mando, optó por echar pie a tierra sacando una oposición del Ministerio de Fomento que lo llevó como inspector de seguridad marítima a Motril y posteriormente como capitán marítimo a Tenerife, desde donde pasó a ocupar ese cargo en Gijón en 1993, hasta la actualidad. Para él, tal y como desveló en una entrevista en LA NUEVA ESPAÑA hace escasos años, ese cargo suponía "un orgullo, porque soy marino y capitán de mi ciudad; un cargo que conlleva mucha responsabilidad y entrega".

Desde aquella fecha formó parte de los sucesivos consejos de administración de la Junta de Obras del Puerto y luego de la Autoridad Portuaria de Gijón, donde durante años ocupó la vicepresidencia, en base a lo que establecía la antigua ley de puertos. Actualmente era vocal en representación de la administración general del Estado. Durante un breve periodo de tiempo también ejerció de presidente de la terminal de graneles sólidos, Ebhisa, durante uno de los relevos en la presidencia de El Musel.

Su muerte temprana conmocionó ayer al mundo marítimo y portuario. Con especial dolor se recibió la noticia de su pérdida en el Grupo Junquera, en el que trabaja la hija de Fernández Fidalgo y al que estuvo vinculado él mismo hace años. "Todos estamos muy tristes, nadie esperaba este desenlace tan rápido", señala la presidenta del Grupo Junquera, Teresa Fernández Marmiesse, quien definió a Ignacio Fernández Fidalgo como "un hombre muy llano, agradable, siempre dispuesto a ayudar y un gran profesional". El práctico mayor de El Musel, Ángel Caballero, que fue con quien Fidalgo aprendió el oficio de capitán, recordaba ayer su marcada personalidad, que ya mostraba desde que estudió Marina Civil en Gijón.

Semana Santa

Lejos del mar, Nacho Fidalgo fue un hombre destacado en la Semana Santa de Gijón, marinera como él. Fue de los encargados de recuperar las procesiones como cofrade de la Cofradía del Santo Sepulcro. Es más, llegó a formar parte de la Junta Mayor de Cofradías hace unos años. Tal fue su devoción por la Semana Santa que, antes de lograr el objetivo de reinstaurar las procesiones en Gijón, estuvo "desde los 16 años sacando pasos por los desfiles de León y Santa María del Páramo, así que pensé que era el momento de tirar por los de nuestra Semana Santa".

Los restos mortales de Nacho Fidalgo, casado y padre de una hija, se encuentran desde ayer en la sala 1 del tanatorio de Gijón-Cabueñes para su velatorio. El funeral tendrá lugar mañana jueves, a la una del mediodía, en la iglesia parroquial de San Julián de Somio. Después, sus restos mortales serán incinerados.

Una marcada personalidad

Siempre supo mantener una forma de ser basada en la responsabilidad

Ángel Caballero

Práctico mayor de El Musel



Nos conocimos allá por el año 1974, cuando con diecisiete años ambos comenzamos a estudiar Marina Civil (Náutica), en la Escuela de Gijón, ubicada por aquel entonces en San Eutiquio, en frente y próxima al Club de Regatas. Ya por entonces tenía una personalidad marcada: responsable, serio, buen estudiante. Sus padres, a los que tuve el gusto de conocer, le reconocían el talante de hijo ejemplar.

Al cabo de los años, de nuevo el destino nos hizo coincidir y navegar juntos, haciéndome relevo de capitán unos meses antes de presentarse a la oposición de inspector para la Administración Marítima, la cual sacó como todo lo que se proponía, sin dificultad alguna; y menos mal que la sacó, porque a

Sacó la oposición para la Administración Marítima como todo lo que se proponía, sin dificultad alguna

la velocidad que iba hubiese dejado fuera de la parrilla de salida al propio Fernando Alonso, por aquel entonces. Bromas aparte, nuevamente el destino nos hizo interactuar muy de cerca, cuando yo entré de práctico en Gijón, en el año 1994, y el ya ejercía como Capitán Marítimo.

Desde entonces mantuvimos siempre una relación muy cordial, tanto en lo profesional como en lo personal, ya que supo mantener siempre, y sin excepción, aquella personalidad que desde muy joven se le apreciaba.

Para finalizar, decirte Nacho que esta amistad no nos la arrebatarán nunca, porque de una forma u otra, el destino, algún día, aunque en este momento yo deseo que se prolongue, nos hará coincidir de nuevo.

Un fuerte abrazo, querido amigo.

En el adiós a un hombre bueno

En Ignacio se daban las virtudes mayores de los hombres de mar: veía de lejos y no perdía la serenidad

Laureano Lourido
Presidente del Puerto de Gijón



Aunque con no ser eso poco, Ignacio fue también mucho más.

Para mí siempre fue un amigo, de esos que siempre sabes donde están cuando los necesitas, de los que no piden nada y dan mucho, de los que escuchan con la mayor atención y te ofrecen el consejo oportuno con el mayor desinterés.

En él se daban las virtudes mayores de los hombres de mar, veía siempre lejos y nunca jamás perdía la serenidad imprescindible para sortear las dificultades. También en tierra, en sus muchos años de Capitán Marítimo dejó sobrada constancia de hombre entregado a su profesión y de propiciador de encuentros cuando aparecían posiciones enfrentadas.

En la Autoridad Portuaria su voz, serena y autorizada, siempre contribuyó a lograr los equi-

librios que permiten construir y avanzar, siempre fue positivo y nunca se dejó perder entre las brumas, a las que por otra parte estaba de sobra acostumbrado por sus años de navegación.

Ignacio amaba la mar y amaba a Gijón como demostró con su compromiso cívico tantas veces y tanto tiempo. No va a ser fácil mirar todos los días la torre desde la que llevó a cabo un trabajo excepcional, como tampoco lo van a ser, por ejemplo, las Semanas Santas sin su

generoso concurso. Deja un hueco y una huella enorme profesional, pero el legado es aún mayor en el apartado de la bonhomía. En momentos así me gustaría que la fortaleza de la que como marino siempre supo hacer gala, acompañe a su familia en momentos tan duros y difíciles y que su ejemplo nos sirva de faro a los que ya desde hoy le echamos altísimo de menos.

Descansa en paz, mi buen amigo.